

EL PSICOANÁLISIS TIENE UNA VOZ TEMBLOROSA

Acerca de qué puede enseñarle “La Bombonera” al psicoanálisis en las instituciones

Lic. Diego Pérez*

Mi poca afinidad con el fútbol me hace pronunciarlo con una voz temblorosa, inanimada. Recuerdo reuniones con amigos en donde “el tema del fútbol” surgía, de alguna u otra manera, haciendo que muchos de los presentes desplegaran un saber, una construcción muchas veces altamente deliriosa sobre el asunto. Alusiones a jugadas, maneras en que debieron darse las situaciones deportivas, adjetivos sobre los árbitros. Siempre me pregunté qué hacía falta para poder hablar de fútbol.

Una cantidad importante de integrantes de mi familia se asume fiel a Boca Juniors, cuyo estadio denominado “La Bombonera” tiene un eslogan muy particular: “No tiembla, late”. ¿Qué diferencia un temblor de un latido? Sin interesarme en las diferencias anatómicas y fisiológicas, me pareció sumamente interesante que, al revisar un escrito de Miller acerca de la posición del analista, recordara esa frase tan particular y “familiar”.

Vamos a dejar en suspenso por un momento la referencia anecdótica al fútbol y vamos pensar ahora la presencia del psicoanálisis en las instituciones. Por una lado, se comenzará afirmando que el psicoanálisis, de alguna u otra forma, se sirve de las lógicas institucionales. Se abre paso. La introducción de un deseo inédito, esto es, el deseo de analista, da lugar a que se (re)inaugure un sujeto que antes no estaba allí. Da lugar a una institución que no hace pareja con los discursos institucionales, pero que no deja de ser pariente.

Miller, en su curso “Cosas de finura en psicoanálisis” (2008-2009), comenta que hay una



“doctrina de la doble verdad”: por un lado, *la verdad para el mundo* respecto de la cual el psicoanálisis vale como terapia; por otro, *la verdad para el psicoanálisis*, en tanto este valdría como deseo, “como medio de emergencia de un deseo inédito y cuya estructura es aún completamente desconocida”.

Que sea planteado como una doble verdad implica poder pensar que ambas están vigentes y se ponen en funcionamiento. Entonces, ¿cómo entra el analista al partido¹?

¿Qué asuntos interesan a “la verdad para el mundo” acerca del psicoanálisis? A los profesionales se le exigen evaluaciones,

¹ En un juego innecesario, pero espontáneo, advertí que el signifi-
ficante “partido” tiene las más elocuentes significaciones. Entre
estas, así se denomina a una agrupación política (¿a qué política
responde un analista?); algo que se parte, se divide (podría aludir
a la frase de Lacan en su seminario 22 acerca de que el analista “es
necesario que sea al menos dos”) y, por último, al partido como la
sesión de juego, en este caso, fútbol.

diagnósticos, certificaciones y todos aquellos artilugios que puedan dar cuenta de la localización de los saberes amos, es decir, que pueda ocuparse de formalizar un diagrama de los sujetos a partir de significantes: obesidad, retraso mental, coeficiente intelectual, etc. Estas son las demandas ante las cuales el psicoanálisis “tiene una voz temblorosa”. Puesto que, sostenido por un deseo muy particular, no sucumbe a complacer con garantías al amo. Sin embargo, hay analistas que no abdican ante su deseo en las instituciones. Si bien el soporte que puede encontrar en su experiencia es por el “deseo de diferencia absoluta”(la dirección de la cura), no es, insisto, sin servirse del lazo social que producen los significantes amos en las instituciones.

Esto significa la posibilidad de considerar el lazo social que otros discursos crea, así como la posibilidad de insidir en la realidad en la medida en que esta se funda y se define por un discurso (Marité Colovini y Alicia Álvarez. La pregunta ética en las prácticas comunitarias).

Un analista no desconoce que “primero es necesario que el sujeto admita sus signifi-

cantes amos para poder desembarazarse de ellos”. Aquí radica el carácter institucional ante el que se puede presentar un analista. Si bien el pedido mundano exige respuestas estandarizadas y comunes (a todos), el analista, sin eximirse de su lugar en el mundo, sostiene su práctica en una extraterritorialidad.

El temblor y la fragilidad... de los semblantes, ante los pedidos del mundo, dan cuenta de la introducción de una verdad que se pronuncia a medias, a medio decir, que no es sin otros saberes. El latido del psicoanálisis, cuando este se anuncia mediante aquel deseo que Lacan denominó “del analista”, adquiere la permanencia y la eficacia de un verdadero “corazón delator”², luego del cual las cosas ya no son las mismas. Es lo que hace del psicoanálisis en las instituciones una práctica interdiscursiva.

² Referencia al cuento de Edgar Allan Poe, en donde el asesino esconde el corazón de su víctima debajo de las maderas del suelo. El ruido del latido del corazón lo atormenta a tal punto que termina confesando a los policías el crimen que ellos ni sospechaban.

**Ilustración de “La Bombonera” de José Luis Galliano. Contacto: galliano1971@gmail.com